

# PADILLA, LITERATURA

- "YA NO BASTA CON TENER UNA OPINION, EXPRESARLA Y HACERSE RESPONSABLE DE ELLA. AHORA HAY QUE ESCRIBIR LO QUE DESEA O ESPERA LA REDACCION." (Heberto Padilla)
- "TODO REGIMEN SE APOYA SOBRE UNA ESCRITURA. UNA REVOLUCION QUE NO INVENTA SU ESCRITURA HA FRACASADO." (Severo Sarduy)
- "EL DESTINO DEL ESCRITOR NUNCA HA SIDO FACIL." (Solyenitsiz)
- "EL NOVELISTA ES COMO EL JUSTO JUEZ, COMO DIOS, COMO LA LEY: NO SE CASA CON NADIE." (Vargas Llosa)

El joven poeta cubano Heberto Padilla fue "agentes de la C.I.A.", "izquierda vergonzante" que vive en París, Roma o Londres".  
detenido en la Habana el 20 de marzo. Padilla fue encarcelado. Padilla fue torturado. Padilla, en estado físico inhumano y deprimente, fue obligado a firmar declaraciones falsas. (El Nacional, 9-5-1971, publicó extractos de su confesión.)

Padilla, después de cantar la palinodia, ha sido puesto en libertad. ¿Cuántas horas de sueño y cuántas renunciadas a la dignidad humana le habrá costado cada letra?

El "caso Padilla" ha irritado a los escritores de izquierda. El "caso Padilla" ha sido motivo de que las derechas se froten las manos de júbilo. El "caso Padilla" ha tenido como desenlace la eliminación de los premios literarios en Cuba. El "caso Padilla" ha servido para que algunos escritores amigos de la revolución cubana hayan sido declarados ahora "pequeños burgueses", "socialistas románticos", "quintacolumnistas de la burguesía",

## Libertad, sí; libertad, no

La revolución cubana se enorgullece de respetar la libertad de expresión. Lo proclamó Fidel Castro en un discurso a los escritores de la isla en 1961: "¿Quiere decir que vamos a decir aquí a la gente lo que tiene que escribir? No. Que cada cual escriba lo que quiera."

Por su parte, los escritores de la izquierda latinoamericana aplaudieron la decisión de Fidel:

"Lo notable en el caso cubano es que esta política cultural no se ha visto viciada por el espíritu sectario y el dogma. En Cuba no ha habido dirigismo estético. Ni en literatura... ni en cine... los dirigentes cubanos han tratado de poner ningún tipo de modelo oficial. Cuba ha demostrado que el socialismo no estaba reñido con la libertad de expresión." (Mario Vargas Llosa)

Aún recuerdo el entusiasmo del novelista chileno Carlos Droguett cuando nos hablaba, en Madrid (1968), sobre la libertad de expresión en Cuba. Acababa de regresar precisamente de la isla después de haber sido miembro del Jurado en el premio del Cuento Anual

de la Unión de Escritores Cubanos. Fue el año en que se otorgó el primer premio, en poesía, a Heberto Padilla.  
También el monje-poeta Ernesto Cardenal se habrá sentido confuso. La revista "Casa de las Américas", de La Habana, publicó en diciembre sus declaraciones a la prensa de Nicaragua, al regreso de Cuba, donde participó como jurado en el Premio Anual de Poesía:  
"Entre los revolucionarios no existe temor para expresarse aun haciendo críticas a la revolución. El auténtico revolucionario, además, es el que hace críticas. Como el auténtico cristiano hace críticas a su Iglesia. Continuamente oía hablar a los auténticos revolucionarios: la revolución está llena de errores y de fallas y las queremos corregir... Los falsos revolucionarios, los oportunistas y los serviles nunca hacen una crítica."  
Otro escritor, el comunista uruguayo Mario Benedetti, afirma: "Cuba es el país que puede exhibir una mayor libertad de expresión, una actitud más amplia y comprensión por parte de sus dirigentes frente al hecho cultural."

Sartre, Cortázar, Vargas Llosa, Octavio Paz, García Márquez y otros (todos pro-castristas y defensores de la autonomía artística) escribieron una carta a Fidel al conocer el encarcelamiento de Padilla. No estaban de acuerdo. Presagiaban que la revolución corría graves riesgos si no se respetaba la independencia intelectual. Cuba, decían, no necesita recurrir a métodos stalinianos. La respuesta de Castro fue "dura e insolente. ¿Acaso la dependencia política y económica respecto de Rusia le exigían una táctica intransigente?"

¿Llevaban razón Severo Sarduy y Juan Arcocha al separarse de Fidel hace ya años para salvar su libertad de creación? ¿Fue profeta Cabrera Infante cuando explicó que se exilaba para salvaguardar su vocación literaria? "A la semana de volver sabía que no sólo yo no podía escribir en Cuba, tampoco podía vivir. Sé el riesgo intelectual que corro con estas declaraciones... Se que acabo de apretar el timbre que hace funcionar la Extraordinaria y Eficaz Máquina de Fabricar Calumnias."

Convivi en Madrid (1968) con Lorenzo García Vega, cuentista, profesor universitario e intelectual cubano. Fui testigo de su desilusión después de haber palpado la persecución espiritual en Cuba antes de su exilio. No creas, me decía, en la libertad de expresión que predica Castro. Primero nos dijeron que sólo era cuestión de disciplina. Luego encadenaron nuestra pluma. Por fin, comprobamos que se trataba de una severa manipulación ideológica. Lo curioso es que ninguno de éstos puede ser acusado de contrarrevolucionario.

Y así, dentro de dudas y confusiones, vivíamos hasta que "El Nacional" propaló la confesión de Padilla. Y ahora ¿qué?

## Alerta y preocupación

Es muy posible que la propaganda vulgar que se haga en Occidente al caso Padilla desvirtúe su verdadera significación. Y quizás salga él perjudicado. Así ocurrió a Pasternak cuando publicó su "Dr. Zivago". El mérito del Premio Nóbel ruso fue haber novelado una historia de amor que era entrañablemente subversiva. Pero la prensa capitalista la interpretó como un manifiesto anticomunista. ¿Qué concluirá ahora del caso Padilla? Porque Padilla no ha renunciado al comunismo y su actitud no ha sido herética, sino profética. Su martirio no es una premisa que concluye si-logismos burgueses, sino un testimonio cruento contra los imperialismos de derecha o de izquierda.

Todo esto es verdad. Pero también es cierto que muchos intelectuales de izquierda tienen que quitarse ahora la máscara. Ya no podrán jugar al carnaval de la doble personalidad. Ya no podrán viajar a Cuba y estar unas semanas para regresar luego a su "destierro" de Londres, París o Barcelona con tufillo de revolucionarios. Ya no crearemos sus declaraciones superficiales a la prensa después de quince o veinte días en la Cuba oficial, distinta de la real... Porque Cuba, hoy, no es "el paraíso socialista de la libertad". Moscú por Washington, ¿ése es el cambio?

Pero ¿acaso no está aún cercana en nuestro recuerdo la invasión de Checoslovaquia y el suicidio insólito de Maiakowski; las ex-

# Y POLITICA EN CUBA

CARMELO VILDA

plicaciones del renegado André Malraux y el viraje de Gáraudy; las "confesiones" de Evtuchenko y las persecuciones literarias del tiranuelo Djanov; el silencio triste de Pasternak y los juicios contra Daniels y Siniaski; la unisona Academia de Letras rusa, más respetada por el partido que las vacas en la India, para que no se despierte de su apelmazado letargo ideológico? ¿Acaso no recordamos la frase de Soljenitsin: "yo escribo simplemente los dolores de mi tierra y no escribo más que sobre ellos"?

Las palabras de Anatoli Kuznetsov, novelista ruso que pudo refugiarse en Londres hace un año, son claras: "La literatura soviética es distorsionada por la censura y reducida a un mínimo de posibilidades de expresión."

## Lenguaje y política

Los rebotes del caso Padilla nos obligan a concluir con el novelista cubano Severo Sarduy que el lenguaje es agente de poder y expresión de un sistema político. "Creo, dice, que el verdadero soporte de la burguesía no es un sistema económico, es decir, no es únicamente un sistema económico. Es un sistema pseudo-natural de escritura y lenguaje. Todo régimen se apoya sobre una escritura. Una revolución que no invente su escritura ha fracasado."

Fidel ha encontrado ya su escritura y su lenguaje. Sus palabras (verdades) sin oposición son ahora imperiales. Frases acuñadas por labios de monarca absolutista según una gramática con candado oficial. Letra y vocablo, expresión de un hermético sistema político.

A conceptos impuestos desde arriba responderán abajo pensamientos atados; nunca revolucionarios. No olvidemos que siempre las revoluciones han hablado un lenguaje chispeante con sabor a muchedumbre. ¿Se ha olvidado Fidel, hoy, de sus discursos inquietos de ayer?

Siempre a lo largo de la historia, la política ha buscado la alianza de la literatura. Como esclava, no como compañera independiente. Por eso, con frecuencia, la ametralladora y la pluma no han sido buenos amigos. También Castro se sirvió de los escritores como antenas publicitarias. Ahora, después de su servicio, les acusa de burgueses y agentes de la CIA. Es la advertencia de que la literatura sobra ya en Cuba. Fidel, respaldado por la maquinaria del poder logrado y mantenido también gracias a las letras, las ahoga ahora. Inmolación estética, silenciosa, es el sacrificio que pide al escritor. La sociedad cubana ya no los necesita. Cumplieron su misión. Ahora les queda el suicidio vocacional. "Es una de las grandes tragedias de las revoluciones: hay que reprimir al hombre para salvar al hombre." (Lisandro Otero, vicepresidente de la Unión de Escritores Cubanos.)

Pero las palabras son muy hábiles. Cuando la mordaza impide explotar libremente en el aire, forman un lenguaje clandestino muy solapado. Es el lenguaje del silencio reprimido que con el tiempo estalla con ira jacobina. La antilibertad gesta la libertad... Por eso es también "la escritura la que demistifica, corrompe, mina y resquebraja el soporte de un régimen" (Severo Sarduy). Ella es quien aúpa

sión. Ningún escritor ruso puede progresar en su profesión si no es miembro de la Unión de Escritores Soviéticos, que realiza sus actividades y control literario a nombre del partido comunista."

Y esto es lo que desde ahora va a suceder en Cuba. Es una lástima porque habíamos mirado con simpatía la revolución cubana. Pero ¿cómo no estar alerta y preocupados al ver encadenada la palabra? Fidel ha perdido la fe en la opinión personal de los cubanos. ¿No es un síntoma de totalitarismo ideológico? Casi sospechamos que los 10 años de revolución han sido un decenio de terror... Por lo menos, de mordaza. Y sabemos que cuando la verdad se oficializa pierde su fermento revolucionario.

a los sistemas de gobierno. Y también quien les apea. Dialéctica difícil que Fidel cree balancearla hoy con represión, tortura y cárcel.

Sin embargo, ni la literatura ni la política se benefician cuando la creación literaria se convierte en propaganda de un sistema de gobierno. Y es ahora la ocasión de afirmar con claridad que la postura de los llamados escritores de izquierda, cubanos o venezolanos, es antiliteraria. La creación artística, dicen, debe ser anticapitalista. Revolucionaria en el sentido de que debe ser propaganda sutil de la estructura política socialista. En definitiva, confunden literatura con política y sociología. Exigir que la literatura sea social y política es desquiciarla de sus objetivos. La literatura es arte; un arte que con frecuencia transforma, critica, problematiza la realidad y la zahiere. Pero no como obligación, sino como vocación personal. Y este principio es

tan válido para Venezuela o la Argentina como para Cuba y Checoslovaquia.

Son poco nobles, por eso, los escritores de izquierda cuando defienden que la literatura, en los países capitalistas, debe ser dolor y lágrima, grito y rebeldía. Y si no denigra a la Creole o a la Ford deja de ser literatura. Por el contrario, en los países comunistas, debe ser aplauso y colaboración, silencio y sumisión. Lisandro Otero, novelista y burócrata del fidelismo, lo confirma: "Algunos escritores en la burguesía creen que la literatura es una forma perenne de insurrección, de insubordinación, de rebeldía. Estiman que sólo existe literatura donde exista la irreverencia, el sarcasmo, la protesta." ¿En qué quedamos, pues, señores escritores de izquierda? La literatura ¿es rebeldía mordaz o sumisión servil? ¿Por qué no aplicamos idéntica definición a todos los países? Y si la literatura debe ser revolucionaria, "la culpabilidad de muchos de nuestros intelectuales y artistas reside en su pecado original: no son auténticamente revolucionarios" (Che Guevara), ¿cómo se puede ser revolucionario en Cuba si la cárcel y la tortura amenazan la libertad de opinión, de crítica y cuestionamiento? ¿Y qué piensan de todo esto nuestros escritores de izquierda, que se quejan de represión y falta de libertad en Venezuela?

Pienso que Heberto Padilla, desde la cárcel, en sus noches de insomnio, exclamaría con frecuencia: "José Martí, miserere nobis." Cuando los tanques rusos atravesaban las calles de Praga, la juventud checa pintó en las paredes: "Vuelve, Lenin, porque todos están locos."

¿Tienen algo que ver con todo esto Fidel Castro y el "caso Padilla"?

## LA CARTA DE LOS SESENTA

Comandante Fidel Castro  
Primer Ministro del Gobierno Revolucionario de Cuba:

Creemos un deber comunicarle nuestra vergüenza y nuestra cólera. El lastimoso texto de la confesión que ha firmado Heberto Padilla sólo puede haberse obtenido mediante métodos que son la negación de la legalidad y la justicia revolucionarias. El contenido y la forma de dicha confesión, con sus acusaciones absurdas y afirmaciones delirantes, así como el acto celebrado en la UNEAC en el cual el propio Padilla y los compañeros Belkis Cuza, Díaz Martínez, César López y Pablo Armando Fernández se sometieron a una penosa mascarada de autocritica, recuerda los momentos más sórdidos de la época del stalinismo, sus juicios prefabricados y sus cacerías de brujas. Con la misma vehemencia con que hemos defendido desde el primer día la Revolución Cubana, que nos parecía ejemplar en su respeto al ser humano y en su lucha por su liberación, lo exhortamos a evitar a Cuba el oscurantismo dogmático, la xenofobia cultural y el sistema represivo que impuso el stalinismo en los países socialistas, y del que fueron manifestaciones flagrantes sucesos similares a los que están ocurriendo en Cuba. El desprecio a la dignidad humana que supone forzar a un hombre a acusarse ridículamente de las peores traiciones y vilezas no nos alarma por tratarse de un escritor, sino porque cualquier compañero cubano —campesino, obrero técnico o intelectual— pueda ser también víctima de una violencia y una humillación parecidas. Quisiéramos que la revolución cubana volviera a ser lo que en un momento nos hizo considerarla un modelo dentro del socialismo.

Atentamente,

(Siguen 60 firmas, encabezadas por Claribel Alegría y Simone de Beauvoir.)